

Huélamo: "No me gusta nada de lo que está pasando en el ciclismo"

7 de septiembre de 1972. Un conquense, Jaime Huélamo, conseguía la primera medalla española en la XX Olimpiada de la Era Moderna, en Munich. Hacía doce años que el deporte hispano no lograba una medalla olímpica. Luego llegaría otra, la de Rodríguez Cal, en boxeo, pero a la hora del recuento final, España se vino sólo con una medalla, la del púgil. El análisis antidoping de Huélamo dio positivo: había ingerido coramina.

Huélamo, nacido en La Melgosa —hoy barrio de la capital— pasó de la miel del triunfo a la hiel del antidoping. Poco más de tres años después de lo de Munich, y con veintisiete años, Jaime Huélamo ha dicho adiós al ciclismo.

Empezó a correr en San Juan Despí, donde emigró con sus padres y perteneció a los equipos Provenzale, Picadero Damm, Almogávares, Xey y, hasta su retirada, al Kas. Descolló en sus inicios y fue seleccionado para la Olimpiada.

Sudor y lágrimas le costó a Huélamo llegar a la Olimpiada. Muchas pruebas en España y en el extranjero.

En el grupo de los españoles no figuraba como favorito, pues los entendidos se inclinaban por Viejo y Elorriaga.

—Primero se celebró la prueba contra reloj por equipos. Nos trajo muchos problemas, porque los periodistas españoles crearon dentro del equipo y del seleccionador, Mendiburu, bastante malestar. Incluso se nos prohibió leer la prensa española para no crear más discordia entre nosotros.

—Estamos ya en la línea de salida de la prueba de fondo...

—La salida fue una verbena. Salimos ciento y muchos, de países que, a la hora de la verdad, no cuentan: africanos, asiáticos, americanos, turcos,

etc; que están a un nivel muy bajo. Era peligroso andar por el pelotón. Cuando iban unos sesenta kilómetros de los 182 que tenía la carrera, tuvo lugar una escapada de dieciseis corredores. Aquí se jugó la prueba. Se adelantó Kuiper y detrás íbamos cinco. Sefton no me relevaba e iba a mi rueda, porque yo estaba pendiente de Bidole. Terminé tercero y vinieron los abrazos, las enhorabuena, entrevistas y la subida al podium.

—¿Que sentías?

—Una gran alegría por estar allí, pero al mismo, un poco de rabia, porque creo que pude haber ganado la medalla de plata.

El asunto de la coramina

Y, después de la gloria la coramina.

—Recibí la noticia al día siguiente, cuando el seleccionador me dijo que había problemas con los análisis.

—¿Como fue que tomaste coramina?

—En las carreras de la Unión Ciclista Internacional es un producto que está autorizado, pero, por lo visto, figura en la lista negra del C.O.I. (comité Olímpico Internacional) y de ahí vino todo. Yo la tomé porque sabía que estaba autorizada en la UCI, pero desconocía la norma del COI y al responsable del equipo se le debió pasar por alto. El tomarla fue cosa de los masajistas, porque en la carrera contra reloj tuve dificultades de respiración y la coramina es un producto que la facilita. Yo la tomé porque tenía bronquitis y sabía lo importante que era la prueba.



—¿Cuántos días tuviste la medalla en tu poder?

—Yo creo que la tengo permanentemente. Digan lo que digan, la coramina no gana una carrera. Facilita la respiración, pero lo demás lo tiene

que poner el ciclista.

—O sea moralmente sigues con tu medalla.

—Sí y, de todas formas, yo a la Olimpiada no le dí la importancia que se le suele dar entre la gente, porque para mí era una carrera más. Por supuesto gusta ganar medallas y, además, la Olimpiada da mucha publicidad.

La hora de la verdad

El asunto de Munich frustró un poco a Huélamo, pero había que seguir adelante y el conense, que ya estaba comprometido con el Kas, comenzó a correr con esta firma. Vuelta a Andalucía, Milán-San Remo, Tirreno-Adriático, Vuelta a Cataluña...

—¿Crees que podías haber desempeñado un papel más brillante?

—Sí, aunque siempre estamos supeditados en algunas carreras a lo que diga el director. Tuve oportunidades, pero el ciclismo es muy difícil y por mi parte creo que me faltó fuerza.

—¿Has coincidido en alguna carrera con Ocaña?

—Sí, y hemos hablado de ciclismo y de Cuenca. No, consejos no me ha dado.

—El último pequeño éxito de Huélamo fue en junio del año pasado: un tercer puesto en el Campeonato nacional de fondo en carretera. Pocos meses después, has "colgado" la bici. ¿por qué?

—Más que nada me he retirado porque yo veo el ciclismo muy mal. El tiempo no pasa en balde y la cuestión económica cuenta bastante. No me gusta nada de lo que está pasando en el ciclismo español, con equipos que desaparecen y otros que aparecen. No hay continuidad en las formaciones y estos parches perjudican mucho a los corredores. El del ciclismo es un campo muy estrecho, porque enseguida dejan de contar contigo.

—¿Está bien remunerado el ciclista?

—De ninguna forma. Hay un gran porcentaje de ciclistas que no están bien pagados ni mucho menos.

También en este mundo son muchos los llamados y pocos los escogidos. Jaime Huélamo, a sus 27 años, ha dicho adiós a la bicicleta. Quiere vivir en la Melgosa y promocionar una granja que ha montado allí para criar codornices. También desea estar ligado al ciclismo e, incluso, es uno de los promotores de la primera prueba de ciclo-cross de Cuenca. Y, después al altar.

José Vicente AVILA

STOP y EL CASTILLO DE LAS MEDIAS

Vanguardia y tradición,
respectivamente, del
comercio conense.